

Lun Evangelio del día

24

Jul

2017

Decimosexta semana de Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: Beata Juana de Orvieto (24 de Julio)

“Maestro, queremos ver un milagro tuyo”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 14,5-18

En aquellos días, comunicaron al rey de Egipto que el pueblo había escapado, y el faraón y sus servidores cambiaron de parecer sobre el pueblo y se dijeron:

«¿Qué hemos hecho? Hemos dejado escapar a Israel de nuestro servicio».

Hizo, pues, preparar un carro y tomó consigo sus tropas: tomó seiscientos carros escogidos y los demás carros de Egipto con sus correspondientes oficiales.

El Señor hizo que el faraón, rey de Egipto, se obstinase en perseguir a los hijos de Israel, mientras éstos salían triunfantes.

Los egipcios los persiguieron con todos los caballos y los carros del faraón, con sus jinetes y su ejército, y les dieron alcance mientras acampaban en Piajirof, frente a Baalsefón.

Al cercarse el Faraón, los hijos de Israel alzaron la vista y vieron a los egipcios que avanzaban detrás de ellos, quedaron sobrecogidos de miedo y gritaron al Señor.

Dijeron a Moisés:

«¿No había sepulcros en Egipto para que nos hayas traído a morir en el desierto?; ¿qué nos has hecho sacándonos de Egipto? ¿No te lo decíamos en Egipto: "Déjanos en paz y serviremos a los egipcios; pues más nos vale servir a los egipcios que morir en el desierto"?».

Moisés respondió al pueblo:

«No temáis; estad firmes, y veréis la victoria que el Señor os va a conceder hoy: esos egipcios que estáis viendo hoy, no los volveréis a ver jamás. El Señor peleará por vosotros; vosotros esperad tranquilos».

El Señor dijo a Moisés:

«¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por medio del mar, por lo seco. Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de vosotros, y me cubriré de gloria a costa del faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus jinetes. Así sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del faraón, de sus carros y de sus jinetes».

Salmo de hoy

Ex 15,1-2.3-4.5-6 R/. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria

Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.
Mi fuerza y mi poder es el Señor.
Él fue mi salvación.
Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré. R.

El Señor es un guerrero,
su nombre es «El Señor».
Los carros del faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. R.

Las olas los cubrieron,
bajaron hasta el fondo como piedras.
Tu diestra, Señor, es magnífica en poder,
tu diestra, Señor, tritura al enemigo. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 12,38-42

En aquel tiempo, algunos escribas y fariseos dijeron a Jesús:

«Maestro, queremos ver un signo tuyo».

Él les contestó:

«Esta generación perversa y adúltera exige una señal; pues no se le dará más signo que el del profeta Jonás. Tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre del cetáceo: pues tres días y tres noches estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra.

Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás.

Cuando juzguen a esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que la condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra, para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón».

Reflexión del Evangelio de hoy

Generación perversa y adúltera

Así contesta Jesús a la "inocente" pregunta de los letrados y fariseos. De inocente, nada; envenenada, tóxica. Y Jesús, una vez más, comienza desenmascarando a aquellos que se presentan como modélicos, pero hacen daño. Y lo más grave es que no quieren cambiar, están muy contentos con su forma de ser y de actuar.

El problema está en que la gente sencilla no lo sabe. Jesús, en algún momento, decía que estaban como ovejas sin pastor. Pero, lo de hoy es más serio, tenían pastores, pero "malvados y adúlteros", que, en lugar de iluminar, desorientaban y engañaban. Jesús se cansó de apodarlos "hipócritas", pero, salvo raras excepciones, no cambiaron.

Nínive era sinónimo de corrupción, pero los ninivitas se convirtieron por la predicación de Jonás, hicieron penitencia y fueron perdonados; la reina del Sur acudió solícita a escuchar a Salomón. Y Jesús se queja de que a él no le hacen caso, después de todos los milagros acreditativos de su dignidad mesiánica. Y no le hacen caso porque piensan que es Jesús el que tiene que hacerles caso a ellos, ya que son precisamente ellos los cumplidores y guardianes de la religión. Y, ciertamente, eran cumplidores, pero orgullosos que despreciaban a los demás. Modélicos en el cumplimiento; "perversos y adúlteros" en sus relaciones con Dios y con los demás.

Milagros, señales, signos

"Maestro, queremos ver un milagro tuyo". ¿Otro? Porque, seguro que habían sido testigos de unos cuantos. Jesús no hizo otra cosa en su vida pública que predicar la Buena Nueva del Reino, atender a todos los que se encontraban en su camino, liberar de cualquier mal que pudiera afectarles y tratar de que todos, particularmente los más desvalidos, pudieran tener una vida digna.

Todo aquello no les servía. Además, algunos de aquellos signos los hacía en sábado. ¿Quién les garantizaba que no lo hacía sirviéndose del diablo? Jesús no lo puede aceptar, y les llama por su nombre: perversos, malos a conciencia, cerrados a la luz y a la verdad. Ciegos y engreídos. Sólo tendrán el signo definitivo de la Resurrección, que para aceptarlo se necesitaba la fe como para todos los demás milagros. Y ellos, tampoco lo creyeron.

Y aquí estamos nosotros ahora, creyentes y, como los discípulos, vulnerables. Por la fe, no sólo nos fiamos de Jesús y su palabra, sino confiamos ciegamente en él. Y, por humanos, nos equivocamos mil veces, las mismas que, con la sinceridad y transparencia que podemos, solicitamos perdón. ¡Señor, que no tengas necesidad de apodarnos nunca "perversos y adúlteros"!

La fe es el don más grande que se me ha concedido, ¿hasta dónde lo valoro y lo proyecto sobre los demás?

¿Soy de los que desean y piden signos extraordinarios que manifiesten la voluntad de Dios, o procuro verla o, al menos, intuirlo, en todo lo que hizo, hace y espero que siga haciendo por mí?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Hoy es: Beata Juana de Orvieto (24 de Julio)

Beata Juana de Orvieto

Juana o Vanna nació en Carnaiola, cerca de Orvieto (Umbria, Italia), hacia 1264. Huérfana cuando era niña, vivió de su trabajo de bordadora. Entró en la Orden de penitencia de Santo Domingo siendo modesta y diligente, por lo que todos le pedían consejo e intercesión. Fue una gran contemplativa de la pasión del Señor, con amor ferviente y paciencia perfecta, recibiendo toda clase de dones celestiales por la gracia del Salvador. Murió en Orvieto el 23 de julio de 1306 y su cuerpo se venera allí en la iglesia de Santo Domingo. Su culto fue confirmado en 1754.

Del Común de vírgenes o de santas

Oración colecta

Oh Dios, que enriqueciste
con divinos carismas
la pureza eximia
y la caridad ferviente de la beata Juana;
haz que nosotros imitemos
con la inocencia de vida
y con la laboriosidad
lo que en ella admiramos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.